

Una pérdida irreparable.

D. PABLO DE ALZOLA Y MINONDO

AUNQUE de edad avanzada, su recia complexión física no hacía sospechar una desgracia que cubre de luto a toda la región vascongada. Por eso sorprendió la infausta nueva de su casi repentino fallecimiento, ocurrido el día 25 del pasado mes de Octubre, cuando aun hacía pocos días nos manifestaba con su habitual vehemencia, los trabajos de exploración científica que se proponía llevar a cabo.

La Euskal-erria pasa en estos momentos por el doloroso trance de llorar la pérdida de uno de sus hijos más beneméritos y una de las primeras figuras en la esfera política, económica y del intelectualismo industrial.

APUNTES BIOGRÁFICOS

D. Pablo de Alzola nació en San Sebastián el 27 de Junio de 1841, y al cumplir la edad exigida—16 años—ingresó en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, haciendo los estudios con gran brillantez y figurando entre los alumnos más aventajados de su promoción.

Terminada la carrera, entró en 1861 al servicio del Estado, como Aspirante del Cuerpo, siendo destinado a Málaga en 1863, donde realizó importantes obras y comenzó su labor de publicista.

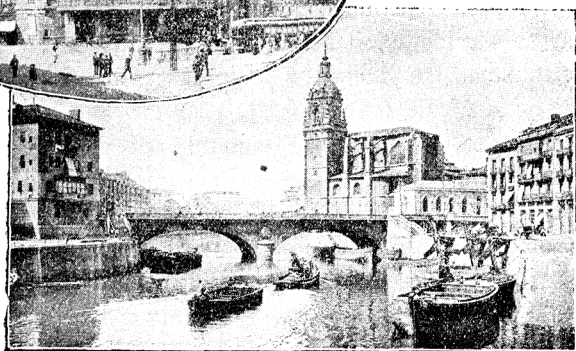
Allí construyó un gran puente sobre el río Guadalhorce, y tam-

bién terminó las carreteras de Cádiz y Almería. Al propio tiempo publicó un libro sobre cálculos de puentes metálicos, que mereció ser traducido al francés por el profesor de la Escuela Politécnica de París.

Desde Málaga, donde desempeñaba su destino, se dirigió en 1869 a Bilbao, donde la jefatura de Obras públicas de la demarcación le encomendó la construcción de los muelles de Uribitarte, la inspección de los trabajos que ejecutaba la Diputación foral en los cargaderos de Triano y la inspección del puerto, del cual fué nombrado capitán, con motivo del régimen peculiar del país vasco, en el que no había en aquella

época comandantes de Marina, ni oficiales de la Armada encargados del servicio civil de los puertos.

En 1871 dejó el servicio del Estado



porque a su temperamento, ansioso de realizar con rapidez los empeños provechosos para el progreso del

país, no se adaptaban la rutina, la lenta tramitación de los asuntos y las escasas iniciativas concedidas a los ingenieros.

Dedicó entonces todos los grandes esfuerzos de su inteligencia y de su actividad, a trabajos del Municipio y de empresas particulares. El primero le encomendó dos proyectos importantes: el del puente de San Antón, en Achuri, en unión con el ingeniero de Caminos bilbaíno D. Ernesto Hoffmeyer, y el de Ensanche de Bilbao, en colaboración con el ingeniero y arquitecto D. Severino de Achúcarro.

VISTAS DE BILBAO.— Puente de San Antón, obra de D. Pablo de Alzola.

En dicho período, hasta 1877, hizo los proyectos de los ferrocarriles de Triano, de Portugalete (éste por iniciativa propia y de D. Federico de Solaegui) y de la Orconera, así como notables instalaciones de esta última.

Al hacerse la renovación total del Ayuntamiento de Bilbao en Marzo de 1877, fué elegido concejal y se le nombró alcalde. Expuso fundadísimas razones para no aceptar el cargo que contra su voluntad se le confiaba, y no fueron atendidas. Se resignó al sacrificio y en 1.º de Abril recibió las insignias de la alta magistratura popular de manos de una personalidad que dejó al morir memoria muy duradera: el célebre médico D. Agustín María de Obieta.

La labor del Sr. Alzola en el Municipio bilbaíno, fué honrosísima para él, pues desarrolló un plan de grandes reformas y mejoras, figurando entre ellas la obra del Ensanche, el ramo de Instrucción pública (con la organización en Bilbao de la Escuela de Artes y Oficios y la enseñanza elemental obligatoria), los ramos de Policía y Sanidad, la construcción de los puentes de San Antón y del Arenal, y otras varias construcciones. Las consideraciones que guardaron los concejales a su prestigioso alcalde en el bienio de 1877 a 1879 fueron tan grandes, que se tomaban los acuerdos sin votación. Cuando terminó su honrosa jornada de la Alcaldía, fué objeto de las más altas pruebas de aprecio y reconocimiento, cerrando su cometido con la publicación de un extenso libro en que aparecía con los más minuciosos detalles su acertada y plausible gestión.

Al objeto de conseguir la incompatibilidad en las nuevas elecciones, volvió a ingresar de nuevo en 1879 al servicio del Estado.

En dicho período hasta 1886, hizo el proyecto del puente de San Francisco; cultivó el ramo de arquitectura dirigiendo la construcción de varios hoteles en el Campo de Volantín y otros edificios de Albia; se asoció a D. Fernando de Landecho para costear los gastos del proyecto de vía férrea de Amorebieta a Guernica; desempeñó los cargos de director gerente y jefe facultativo de las obras del ferrocarril de Portugalete, e intervino en los importantes proyectos de vías férreas de Bilbao a San Sebastián y Santander.

Elegido más tarde diputado provincial, fué designado para ocupar la presidencia de la Diputación en el bienio de 1886 a 1888, siendo además reelegido para el bienio siguiente.

Su obra en el alto puesto fué meritísima, comenzando por los pre-

liminares para el Concierto económico de 1887, del que hizo un estudio profundo, que sirvió de base a las gestiones realizadas en Madrid.

Las grandes iniciativas, que fueron la característica de su laboriosa vida, se manifestaron en la Corporación provincial, consolidando el ferrocarril minero de Triano, que tan pingües rendimientos ha proporcionado a la Provincia, y tratando de su prolongación a Somorrostro.

Gran impulso recibió durante la acertada administración del Sr. Alzola la construcción de la red de ferrocarriles vizcaínos y la de carreteras provinciales, iniciándose también la apertura de los caminos vecinales y subvencionándose con esplendor la grandiosa obra del puerto de Bilbao.

Durante el quinquenio de 1891 a 1895, sus provechosas iniciativas se desarrollaron aún en más amplia esfera. Las Exposiciones Universales de Barcelona en 1888 y 1889, le indujeron a emprender una activísima campaña para ver implantadas en nuestro país diversas e importantes manufacturas. Al propio tiempo defendía con celo y entusiasmo los principios proteccionistas, que consideraba indispensables para el satisfactorio desarrollo de aquéllas.

Se excusó de admitir las senadurías que por Guipúzcoa y Vizcaya se le ofrecieron en dos distintas ocasiones.

En la sociedad «El Sitio» pronunció el invierno de 1891 su notable conferencia «África, su reparto y colonización», luciendo consideraciones y vaticinios que más tarde se han visto confirmados.

Grandes y merecidos elogios se dedicaron a la aparición de la importante obra que en 1892 publicó con el título de «El arte industrial en España». Uno de los que con mayor entusiasmo elogió tan meritisimo trabajo fué el insigne polígrafo montañés Menéndez y Pelayo.

Cuando en 1891 surgió en España la enérgica protesta contra el Tratado de Comercio concertado con Alemania por el Gobierno de Sagasta, D. Pablo de Alzola fué de los que más se distinguieron en aquella campaña. Empezó su propaganda con una Conferencia que con gran copia de datos y razones convincentes pronunció en la sociedad «El Sitio»; también tomó parte en el importante mitin celebrado a este efecto en Bilbao y en el que pronunció brillante y razonado discurso; y se asoció por último a la campaña realizada en Madrid y provincias, sin que cejara en su resuelta actitud hasta que se anuló el Tratado objeto de tan unánime repulsa.

Tres años más tarde fué nombrado consejero de Altos Hornos y después representante de la Liga Nacional de Productores y vocal del Consejo de Aduanas y Aranceles. Con tal motivo publicó un libro de gran oportunidad al que tituló: «Relaciones comerciales entre la Península y las Antillas».

Cuando el ilustre bilbaino D. Ramón de Olascoaga publicó en 1896 un libro acerca del librecambio, D. Pablo de Alzola secundó la campaña a que se adherieron otras distinguidas personalidades.

En los años 1896 y 1899, prosiguió su intensa tarea, dedicándose a estudios económicos muy importantes, y dedicando muy principal atención al estudio del problema cubano.

Al finalizar las desastrosas guerras, se inició un movimiento de nueva orientación, que se tradujo en la Asamblea de Cámaras de Comercio, en Zaragoza, siendo el Sr. Alzola presidente de la Comisión encargada de la preparación de informes.

En esa época publicó el finado varios libros de historia, y fué nombrado «Académico corresponsal» de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

En 1900 fué elegido presidente de la Cámara de Comercio, tomando parte importante en la Asamblea de Valladolid, sin colocarse frente a los famosos presupuestos de Villaverde.

En 20 de Abril de 1900, el Gobierno del Sr. Silvela nombró al señor Alzola director general de Obras Públicas. Diez meses y medio ocupó ese alto cargo, y en ellos, las disposiciones que con gran conocimiento en la materia dictó, fueron notabilísimas y eficaces.

Cuando abandonó la Dirección, permaneció algún tiempo retraído de las lides políticas.

Presidió el Tribunal encargado de estudiar los proyectos de Puente metálico sobre el río Nervión, en la Sendeya.

El 17 de Octubre de 1901, la hija del Sr. Alzola contrajo matrimonio con D. Alfonso Merry del Val, cuyo acto apadrinó la Reina Regente, que delegó su representación en D. Pablo de Alzola como gentil hombre de Cámara.

Reelegido para la presidencia de la Liga Vizcaína de Productores, en 1902, realizó al frente de esa entidad una campaña entusiasta, en la que fué siempre objeto de sus esfuerzos el desenvolvimiento de las actividades fabriles y mercantiles de la villa. Fué entonces cuando el Sr. Alzola comprendió que el proyecto del Certamen Ibero-Americano,

en un principio con tanto entusiasmo acogido, no era realizable, y merced a sus esfuerzos se desistió de la idea, evitando así un triste fracaso.

Todos cuantos proyectos de carácter económico fueron presentados en esa época por los Gobiernos a las Cortes, obtuvieron de D. Pablo una atención escrupulosa, y a su estudio dedicó su privilegiado talento.

Producto de tan continuo trabajo fueron los numerosos discursos pronunciados y folletos publicados, muy atendidos por los ministros, que más de una vez variaron sus proyectos de acuerdo con las teorías del Sr. Alzola.

Cuando la Liga Marítima Española eligió la Comisión para preparar el fomento de la marina mercante, fué nombrado miembro de ella el fallecido.

En 1903 la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid le nombró «Individuo correspondiente». En realidad los estudios sociales que en diversidad de conferencias y publicaciones había hecho, bien le hacían acreedor a tan honrosa distinción.

Ese mismo año presentó su candidatura para diputado a Cortes por Bilbao, pero no pudo obtener el triunfo. En cambio, en la elección senatorial verificada el 4 de Mayo de 1907, alcanzó su candidatura 132 votos, jurando el cargo en 3 de Junio. Sería prolijo citar la campaña que realizó en la Alta Cámara. En esta biografía, que no puede reflejar la enorme laboriosidad del finado, se le ve siempre atento a los problemas importantes para la Patria, aun estando alejado de la política. Por lo tanto, es lógico que cuando alcanzó tan honroso y alto puesto, hiciera más pródiga ostentación de la actividad a que su talento y su patriotismo le obligaban. Aquellos proyectos de importancia que han sido examinados por el Parlamento (y no fueron pocos en la última legislatura conservadora), han tenido en el Sr. Alzola un formidable defensor o enemigo, según que su independiente criterio los considerase buenos o no aceptables.

Una grave enfermedad le aquejó en 1910, colocándole a las puertas de la muerte. Entonces pusieron de manifiesto las universales simpatías que se había granjeado entre sus agradecidos convecinos.

Desde entonces, quebrantada su salud por tan continuado trabajo, permaneció alejado de la vida política, aunque jamás abandonó el estudio de los asuntos que interesan al país, como han podido ver nuestros lectores, por los merítisimos trabajos con que honró las páginas de esta veterana Revista.

Las conferencias pronunciadas y estudios hechos acerca de importantes asuntos sociales, educativos, políticos y económicos, forman legión. Últimamente, en la Comisión provincial de Monumentos de Vizcaya, ha realizado una campaña brillantísima y digna de los mayores elogios.

*
* *

Una prueba elocuente de la portentosa fecundidad de D. Pablo de Alzola, constituyen los siguientes datos:

	Volúmenes.
Libros que había publicado	25
Colección de tomos formados con discursos, folletos y artículos	11
Libros escritos con una colaboración importante en trabajos de la Dirección General de Obras públicas; Diputación de Vizcaya; Junta de Aranceles y Valoraciones; Liga Vizcaína de Productores; Cámaras de Comercio; Tratados de Comercio y Ensanche de Bilbao	33
Libros de manuscritos suyos	6
Idem tomos anuales desde 1897 (en los que se repiten algunos de los folletos anteriores).	9
Tomos de artículos críticos y autógrafos relativos a sus obras	7
Idem de cartas de hombres políticos y publicistas.	5
Volúmenes con documentos oficiales.	8
Idem con datos biográficos	3
TOTAL	107

DUELO GENERAL

La noticia del fallecimiento de este esclarecido hijo de la Euskal-erria, ha producido duelo general en todo el país, cuyas Corporaciones y entidades se han apresurado a manifestar el sentimiento producido por tan fatal suceso.

En la sesión celebrada por el Ayuntamiento de Bilbao, el Alcalde presidente dió cuenta del fallecimiento de D. Pablo de Alzola y Minondo.

Recordó el tiempo en que el finado desempeñó la Alcaldía de Bilbao durante los años 1877, 78 y 79, haciendo un caluroso elogio de su gestión en aquel cargo.

Recordó que fué el fundador de la Biblioteca municipal, la Academia de Música y la Academia de Artes y Oficios, hizo la enseñanza

primaria obligatoria, confeccionó el plano del Ensanche, se construyeron durante su mando los puentes de San Antón y Arenal planeándose el de San Francisco, el mercado cubierto, la primera casa de Socorro y otras varias obras.

Elogió al Sr. Alzola como hombre de ciencia citando las principales obras que deja escritas y los trabajos que realizó como ingeniero de caminos.

Terminó diciendo que con posterioridad al tiempo en que el señor Alzola desempeñó la Alcaldía, estuvo siempre a disposición del Ayuntamiento formando parte de diferentes Comisiones, entre otras de los jurados que entendieron en la traída de aguas y en el concurso para la construcción del proyectado puente de la Sendeja.

Propuso que constara en acta el sentimiento de la Corporación por el fallecimiento de D. Pablo de Alzola y que se comunicara este acuerdo a su viuda.

Por unanimidad se aprobó esta proposición. El Sr. Palacio dedicó también frases encomiásticas a la memoria del finado, recordando su labor como orador, como defensor de la enseñanza y como hombre de negocios e iniciativas. Habló del tiempo en que el finado desempeñó la presidencia de la Diputación provincial, desde el cual puesto laboró por el bien de la provincia.

También la Diputación provincial de Vizcaya designó una Comisión para que diese el pésame a la familia doliente, y acordó asistir en Corporación al entierro y funerales.

El Círculo Conservador, de Bilbao, tiene ya resuelto organizar una velada necrológica en los salones del Círculo, en la que es posible tomen parte un ex ministro del partido y personalidades locales.

La Comisión de Monumentos de Vizcaya, de la que era miembro el finado, como académico de las de Ciencias Morales y Políticas y de la Historia y otras extranjeras, dedicará un número de su importante revista a la memoria de su distinguido compañero.

En el Círculo Conservador, Sociedad Bilbaina, «El Sitio», Club Náutico, Escuela de Artes y Oficios, Cámara de Comercio, Sociedades y otras entidades de Bilbao a las que perteneció en vida el finado, izaron las banderas a media asta en cuanto tuvieron noticia del fallecimiento.

También dirigió un sentido pésame la Sociedad Económica de Amigos del País de San Sebastián, de la que era socio honorario.

EL ENTIERRO

A las cuatro del día 26 del pasado Octubre, se verificó el traslado del cadáver al Cementerio de Vista Alegre.

Entre las coronas recibidas, y aparte de las ofrecidas por miembros de la familia, figuraban las siguientes: de los Círculos Conservadores de Bilbao y Baracaldo, de «La Liga Vizcaína de Productores al Paladín de la Producción Nacional»; de la Sociedad Española de Construcciones Metálicas; de la Cámara de Comercio; de D. Gregorio Prados Urquijo; de «La Sociedad de Altos Hornos de Vizcaya a su consejero el Excmo. Sr. D. Pablo de Alzoña».

La comitiva se organizó en la siguiente forma:

Cuarenta niños de la Santa Casa de Misericordia, con hachas encendidas; después cuarenta obreros de Altos Hornos. Seguían sesenta empleados de diferentes Sociedades anónimas a que pertenecía el finado.

Llevaron las hachas de respeto, con las representaciones que se indican, los siguientes señores:

Ex alcalde, D. Gregorio de Ibarreche.

Ex presidente de la Diputación, D. Luis de Salazar.

Senador, D. Martín de Zavala.

Diputado, D. José María de Chávarri.

Gentil hombre, D. Eduardo de Barandiarán.

Gran Cruz de Isabel la Católica, señor Conde de Motrico.

Ingeniero de Caminos, D. Fernando de Landecho.

Representante de Altos Hornos, D. Alejandro de Gandarias.

Idem de Construcciones Metálicas, D. Hilario de Sertucha.

Idem de la Liga Vizcaína de Productores, D. Guillermo Pradera.

Idem de la Comisión de Monumentos, D. Carlos de la Plaza y

D. Julián San Pelayo.

Idem de la Cámara de Comercio, D. Emiliano de Uruñuela.

Idem del partido conservador, de Bilbao, Sr. Conde de Aresti.

Idem de la familia, D. Alejandro de Orovio.

Idem de la Sociedad Bilbaina, D. Pablo García Ogara.

Idem de la familia, D. Vicente de Eulate.

Idem de la Escuela de Artes y Oficios, D. Emiliano Campuzano.

Idem del Banco de Bilbao, D. José de Villabaso.

Alineados en dos largas filas, al mando de un subjefe, marchaban todos los guardias municipales francos de servicio.

Detrás iba la carroza mortuoria escoltada por cuatro ordenanzas del Municipio. Seguía, en tres grupos, el duelo, representado por las siguientes personalidades y Corporaciones:

La Diputación de Vizcaya en Corporación y presidida por el gobernador; D. Pablo de Alzola, Excmo. Sr. D. Alfonso Merry del Val, Excmo. Sr. D. Rafael Merry del Val, D. Carlos de Alzola, Excelentísimo Sr. Marqués de Velada, Excmo. Sr. Duque de Aliaga, Conde de Castel Blanco, D. Augusto Gálvez Cañedo, D. Fernando María de Ibarra, D. Isidoro Montealegre, arcipreste; D. Juan Echevarría, gobernador militar, alcalde de Bilbao y presidente de la Audiencia.

Finalmente, seguía numerosísimo cortejo.

En la plazuela del Instituto se despidió el duelo, siendo llevado el féretro al tren de Lezama, para su traslación al Cementerio de Vista Alegre.

El acto resultó imponente, siendo varios los miles de personas que tomaron parte.

FUNERALES

El lunes, 28, se celebraron en la iglesia de San Nicolás de Bari solemnes funerales en sufragio del alma del Sr. Alzola.

El templo se hallaba totalmente lleno de fieles, entre los que destacaban representaciones oficiales de entidades y empresas, y admiradores y amigos del ilustre finado.

Una de las presidencias la ocupó la Diputación provincial en corporación, y la otra la familia, representada por el hijo y el sobrino del finado, a quienes acompañaban el alcalde de Bilbao, los Sres. Chávarri Ibarra, Merry del Val y otras distinguidas personalidades.

Figuraban los representantes en Cortes residentes en Bilbao, una nutrida representación del partido conservador, representaciones de las Compañías y entidades a las que el finado pertenecía.

*
* *

A las muchas demostraciones de sentimiento que de todas partes ha recibido la acongojada familia del ilustre finado, une la suya muy sincera la EUSKAL-ERRIA, que pierde con el Sr. Alzola un colaborador asiduo y un consejero sabio, prudente y cariñoso.

J. B.